
El espacio expositivo, una ventana abierta al conocimiento

José Páez

jpaez1948hotmail.com

Grupo de Investigación Creación y Pedagogía

Resumen

El presente texto narra una experiencia del semillero del proyecto de Investigación "Visión Proceso", el cual en el año 2006 emprende una travesía que tenía como intención hacer dinámico el conocimiento generado en la salas de exposición, acercar los objetos expuestos en un salón de arte al público, formar en él un conciencia critica que le permitiera acercarse de una manera propositiva y creativa a una muestra artística.

Palabras clave: salón artístico, curaduría, formación de públicos, educación.

Para acercarnos a este tema antes que nada debemos aclarar que tanto los espacios museísticos como los salones de arte están atravesando un importante proceso de transformación, en donde se está despertando un creciente interés por el público, de las relaciones que éste sostiene con los espacios expositivos, así como de la trascendencia que pueda representar una muestra dentro de la comunidad a la cual va dirigida.

Con el pasar de los años se ha venido transformando, cada vez más, la posición que insiste que los museos son lugares en donde se adquieren, almacenan, conservan y exhiben los vestigios del patrimonio cultural, a una que subraya que este es un espacio educativo que dinamiza la cultura dentro de la sociedad.

Poco a poco nos estamos dando cuenta que si bien es importante conservar nuestro legado cultural, también es una prioridad que esta fuente de conocimiento sea asequible a cualquier tipo de público, "sería en vano el trabajo de coleccionar, investigar, conservar y exhibir los objetos originales si el ser humano no pudiera animar dichos objetos y establecer con ellos un diálogo en el cual no solamente se respondan preguntas sino

que igualmente se planteen interrogantes sobre esos mismos objetos” (Museo Nacional de Colombia, 2001).

Los espacios expositivos proponen más que un simple proceso de selección y montaje, estos más que una serie de objetos organizados en un espacio puesto al alcance de la personas son territorios de información donde el conocimiento se construye de una manera conjunta, es una cocina en donde los encargados de preparar el banquete son los artistas, los curadores y el público.

La materia prima de este banquete es la muestra que, como se había mencionado, es un entramado de una serie de artefactos u objetos que se entrelazan entre sí para producir un discurso; de esto está encargado el curador, su función es generar una narración y propender para que este banquete lo puedan disfrutar diversos tipos de públicos, su función no se trata en ningún sentido de masticar y digerir el conocimiento que ofrece la muestra, sino de encontrar los utensilios de mesa apropiados para que las personas se integren, compartan y disfruten por sí mismos de la cena.

Las personas por su parte son un elemento fundamental dentro de este proceso, puesto que son ellas, las que en últimas van a observar, oler, saborear y, sobre todo, juzgar este festín; sin un público que contemple, disfrute y aprenda, un espacio expositivo no tendría sentido, porque no son los objetos, las obras de arte o las reliquias las que constituyen nuestra riqueza cultural, sino el conocimiento que se pueda generar en torno a ellas.

Dada la importancia que tiene el espectador dentro de estos eventos, los esfuerzos deben estar dirigidos a prestar herramientas que les permitan formar sus propios juicios de apreciación, generar con ellos una conciencia crítica que les ofrezca la posibilidad de ver, reflexionar y crear en torno al conocimiento propuesto en una exposición.

Pero ¿cuáles son las dinámicas o herramientas utilizadas para realizar estos objetivos y a partir de cuando se implementan? Desde hace mucho tiempo se está tratando de investigar sobre las relaciones público-museo, así como de las funciones pedagógicas que este espacio debe prestar dentro de la sociedad. Escribe José Luís Crespán en el libro “Museos en el mundo”, que los primeros esfuerzos por convertir al museo en una institución al servicio de la sociedad se dan hacia 1880, cuando el Louvre abre sus puertas al público de una manera permanente, seguido del Victoria and Albert Museum de Londres, que entre los años 1914 y 1918 realiza ejercicios en donde un público escolar construye piezas artesanales relacionadas con los objetos del museo, en Estados Unidos, dice él, se nota el máximo auge de la experiencia pedagógica a partir de 1920. Agrega que “en 1960 este país contaba con treinta y cinco museos dedicados estrictamente a los escolares, mientras en el resto del mundo los existentes no superaban la docena.

A partir de este momento se han incrementado notablemente las investigaciones en torno al estudio del público dentro del museo, llevando la creación de nuevas normas y nuevas estrategias que pretenden hacer del museo un lugar más didáctico y asequible a las personas que lo visitan.

En Colombia una de las pioneras en esta materia fue la maestra Beatriz González con su proyecto Escuela de Docentes y Talleres Infantiles, el cual pretendía capacitar a jóvenes para que irradiaran el conocimiento generado desde el museo a la población escolar, para dicho fin también diseñó guías para maestros, juegos didácticos y su famoso Museo en una Caja, con el cual llevaba las muestras a las instituciones que por las distancias u otro tipo de inconvenientes no podían acceder a estos espacios.

Actualmente dentro de las dinámicas más utilizadas por las salas de exposición encontramos:

Textos acompañantes: reseñas que los curadores escriben y ubican al comienzo de cada muestra para ofrecer información al público en torno a los artistas, sus obras, así como de la razón que impulsó el desarrollo de la exposición.

Las conferencias y charlas temáticas: son eventos que se realizan paralelos al salón en los que se invitan a especialistas para discutir los temas planteados por el mismo.

Las visitas guiadas: es un proceso de comunicación, un recorrido en que una persona experta conduce a los visitantes a lo largo de una exposición y le enseña, parte por parte, los conceptos y elementos que la conforman. Es una especie de tamiz interpretativo que fomenta la participación del espectador en todos los espacios de la muestra.

Las cajas y cartillas didácticas: son un proyecto adelantado por el Museo del Oro, con el que lleva a la población estudiantil que no puede desplazarse al museo parte de sus colecciones en un maletín didáctico, que contiene además objetos como fragmentos de cerámica, orfebrería, huesos, fichas técnicas para cada uno de los elementos, una cartilla y una hoja de evaluación, con la que puede el profesor diseñar y mostrar a sus estudiantes un mini museo sin salir del salón de clase.

El viaje artístico, una experiencia de guías dentro del proyecto visión proceso

*“Recorriamos las orillas del río, las gándaras, el bosque, y subíamos al monte Sinaí.
Cada viaje de esos era para mí como una ruta del descubrimiento”*

Manuel Rivas

Uno de los problemas más notorios dentro de las estrategias utilizadas hasta ahora por la mayoría de las salas de exposición es la falta de elementos prácticos en el momento de acercarse al público infantil, la organización de los objetos en el espacio, los textos, las conferencias y en algunos casos el hecho de que las visitas guiadas no están diseñadas para este tipo de público.

Cuando un niño entra a una exposición se encuentra en principio con el celador y una alarma que indica no tocar, textos para ellos incomprensibles, objetos ubicados en lugares donde no pueden observar con facilidad, y por último un recorrido con un largo discurso de un guía que en muchos de los casos termina por aburrir. Una visita para un niño debe ser como un viaje donde se pueda observar, tocar, oler, saborear y, ante todo, jugar.

La sala de exposición debe dejar de ser el lugar donde se mira y se compra arte, debe empezar a ser vista como un espacio donde existe la posibilidad de participar, opinar, discutir y crear. Hay que pensar en estrategias que además de mostrar los contenidos conceptuales y técnicos de una exposición, ofrezcan a los infantes educación y diversión por medio de experiencias perceptivas. “Sólo a través de los sentidos puede tener lugar el aprendizaje”, escribe Lowenfeld (1980), planteando uno de los problemas más importantes dentro de nuestro sistema escolar, en donde definitivamente las experiencias sensoriales han pasado a un segundo plano, “el fútbol se mira, no se juega, la música es un jarabe calmante que se escucha en una tienda de comercio cualquiera y no un medio de desarrollo en el cual se interviene o participa” (Lowenfeld, 1980).

Desde el momento de su formación una de las preocupaciones del proyecto de investigación “Visión Proceso” ha sido generar un vínculo fuerte entre salón de arte y la población estudiantil tunjana, para lo cual además de implementar las estrategias pedagógicas nombradas, ha creado otras tales como el viaje artístico, el cual es una visita taller en donde el niño puede realizar sus propias creaciones de la mano con los artistas que exponen dentro del salón, su intención es estimular la naturaleza expresiva y sensible del niño por medio de la experimentación con distintos materiales; con esta herramienta, guías, maestros y artistas hacen del salón un verdadero viaje de diversión y conocimiento.

El viaje artístico pretende convertirse en una ruta de descubrimiento, aquella que describe “Gorrión” en el cuento “La lengua de las mariposas”, un relato donde un niño que siente mucho miedo de entrar a la escuela descubre que su maestro no pega, ni castiga, sino que por el contrario hacía de todas sus clases una interesante expedición hacia mundos desconcertantes y desconocidos. Don Gregorio les enseña sus conocimientos de la naturaleza creando historias con los objetos, insectos y elementos que se encontraban en sus recurrentes salidas al campo, donde por medio de los sentidos los niños iban descubriendo su mundo.

“Porque todo lo que tocaba era un cuento atrapante. El cuento podía comenzar con una hoja de papel, después de pasar por el Amazonas y el sístole y diástole del corazón. Todo se enhebraba, todo tenía sentido, la hierba, la oveja, la lana, mi frío” (Rivas, 1998).

Con la estrategia planteada y a la luz de este ejemplo podemos encontrar que el salón de arte puede convertirse en un instrumento muy importante para la educación artística, ya que en este el niño tiene las obras de arte a la mano, para observarlas y comprenderlas

por medio de las enseñanzas de sus mismos creadores, además con los talleres se pretende que el niño experimente todo un mundo de vivencias como lo pueden ser recortar, dibujar, componer, armar, pintar, ensamblar, etc. Así es que, como en el cuento, con esta herramienta se pretende hacer ver al niño que un espacio expositivo es un lugar donde todo está entrelazado, donde todo tiene un sentido y, sobre todo, que en una exposición el conocimiento no aburre.

Referencias bibliográficas

Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia. (2001). La educación en el museo. *Coloquio Nacional*.

Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia. (2001). Memorias de los coloquios nacionales la arqueología, la etnografía, la historia y el arte en el museo. *Coloquio Nacional*. Bogotá.

Rivas, M. (1998). *¿Qué me quieres amor?* Madrid: Suma de Letras.

Secretaría de Educación. (2000). *Museos abiertos, Bogotá para estudiantes*. Bogotá.

Trepeat, J., y Masegosa, J. (1991). *Cómo visitar un museo*. España: CEAC.